La geostrategia en la política exterior colombiana¹

ESTEFANÍA BUITRAGO PAIPA²

Resumen

El presente artículo explora la geostrategia en la política exterior colombiana y su relevancia al lograr proyectar los objetivos nacionales a nivel internacional, lo anterior, teniendo presente que, la geostrategia logra ser uno de los factores generadores de los objetivos nacionales a nivel global, necesitando la sinergia entre las instituciones nacionales y el presidente de la república en la formulación de la política exterior.

Para comprender en qué se basan los Estados para enunciar las estrategias en este campo, existen tres modelos de análisis de Kenneth Waltz (1967), que son: 1. Nivel sistémico, 2. Nivel estatal y 3. Nivel Individual, que permiten comprender fácilmente en qué se basan los Estados para tomar decisiones en política exterior. En el caso Colombiano se explicará, a través del modelo de análisis individual, fundamentalmente, por qué la política exterior es de gobierno mas no de Estado, lo cual conlleva a que sea una política cortoplacista y sin ninguna continuidad estructurada; además, dando cuenta de que no existe una participación activa de la sociedad en la formulación de esta política, por lo tanto, a lo largo de este artículo se analizará, por qué el papel de la geostrategia es importante para la política exterior colombiana.

Palabras clave: geostrategia, política exterior, Estado colombiano.

Clasificación JEL: F50, O24, O54.

¹ Artículo de Investigación de la Línea Seguridad y Defensa Multidimensional de la ESICI.

² Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada; Pasante de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército "Brigadier General Ricardo Charry Solano".

Fecha de recepción:
24 de noviembre de 2015

Fecha de aceptación:
18 de enero de 2016

Para citar este artículo:
Buitrago, E. (2016). La geostrategia en la política exterior colombiana. *Perspectivas en inteligencia*, 8(17), pp. 33-47.

Abstract

This article explores the geostrategy in Colombian foreign policy and its relevance in the projection of national objectives at an international level. This bearing in mind that, geostrategy is one of the factors that generates national objectives at global level. For this reason, it requires the synergy among national institutions and the president of the republic in the formulation of a foreign policy.

To understanding what States are based on to set out the strategies in this field, there are three analysis models by Kenneth Waltz (1967): 1. Systemic level, 2. State level, 3. Individual level. They easily allow understanding what States are based on to make foreign policy decisions.

In the Colombian case, this article will explain, principally through the Individual analysis model, why foreign policy is government not State. This leads into a short-term and non-structured continuity policy, and, also, it shows that it does not exist an active society participation the formulation of this policy, therefore, this paper will analyse: Why the role of geostrategy is important to the Colombian foreign policy.

Key words: geostrategy, foreign policy, colombian State.

Classification JEL: F50, O24, O54

Introducción

El presente artículo busca analizar la importancia de la geoestrategia en la política exterior colombiana, dadas las implicaciones en materia de las relaciones internacionales y su relación directa con la política interna de la nación; por lo tanto, se necesita establecer la definición de geoestrategia con su influencia en el mundo, y conocer la historia y los modelos de análisis de política exterior, para finalmente poder analizar el manejo de la política exterior del presidente Juan Manuel Santos y del ex Presidente Álvaro Uribe Vélez.

En primera instancia, definiremos el término de geoestrategia, Karl Haushofer geógrafo e historiador alemán, publicó en 1932 en la revista *Zeitschrift fur Geopolitik* un artículo definiendo la geoestrategia:

Los datos de la geopolítica, en efecto, tienen una parte considerable de importancia a la hora de determinar al enemigo. Siendo los dos factores implicados en toda estrategia las necesidades políticas (finales u ocasionales) y el espacio / tiempo, disponible para conducir a una situación táctica deseable, puede definirse la estrategia como “el arte de armonizar el espacio / tiempo específicos en cada categoría de medios usados, para conservar una libertad máxima de acción y conducir a una situación táctica ventajosa, en potencia o en acción que permita, con los menores costos, satisfacer las necesidades políticas” En este contexto, la geoestrategia, no es sino el instrumento de realización de los fines definidos por la geopolítica, ofensiva o defensivamente y que la geoestrategia es la hermana menor de la geopolítica.

A su vez, Pierre (1979), exponente de la geoestrategia, señala:

La geografía política es parte integrante de la geografía general, y la conducción de la guerra siempre tuvo en cuenta las condiciones físicas de los teatros de operaciones. No obstante, la política y la estrategia se ejercieron durante mucho tiempo en dominios separados, ya que el hombre de Estado y el militar consideraban bajo los deslindes de la geoestrategia ángulos muchas veces diferentes la geografía, las que no les ofrecía entonces más que un conocimiento estático de la situación. Esto ya no puede ocurrir hoy en día. En efecto, la geografía tomó un significado muy distinto desde que los métodos y los medios científicos modernos le permiten tener un conocimiento preciso del mundo en sus múltiples aspectos, discernir las causas de estos cambios y evaluar las consecuencias de la intervención del hombre en equilibrios establecidos y en las evoluciones que provoca.

La geoestrategia se puede definir como la relación directa entre geografía y estrategia con base en el estudio geopolítico de la región, sin embargo, Rubiano

(SN) dice: “es la disciplina que estudia el ambiente geográfico, desde el punto de vista estratégico, para establecer las influencias mutuas y deducir la mejor forma de armonizarlas, con vistas a lograr los objetivos fijados por la política, con la mayor eficacia y a menor costo” (p.60).

Al integrar las tres definiciones anteriores, se puede notar una semejanza estructural, la geoestrategia como una herramienta para llevar a cabo la proyección de intereses políticos a nivel internacional, basados en el estudio geográfico de la región; es decir, la geoestrategia cumple el papel de gestor para poder alcanzar los objetivos de los Estados en la comunidad internacional.

En este aspecto se ve reflejada la capacidad de influencia de la geoestrategia en el mundo contemporáneo, gracias a que le ofrece al gobierno un valor agregado que le facilita la toma de decisiones en pro de los intereses estatales, ya sea en seguridad nacional, aumento del comercio y de las relaciones políticas entre Estados.

Algunas de las evidencias empíricas de la geoestrategia, las podemos ver en la segunda guerra mundial con Estados Unidos que poseían la teoría de Brzezinski (1998): “Eurasia era el centro del mundo y quien controle a Eurasia controlaba el mundo” (p.12); por lo tanto, tenía que dejar el aislamiento y jugar en todo el sistema internacional, mirando factores como Estados aliados y evaluaciones del terreno. Otro ejemplo es la guerra de Corea, donde Estados Unidos necesitaba consolidar su poderío mundial y para eso requería jugar geoestratégicamente, mostrando al mundo que era una potencia de origen natural, a través de: “de la participación activa de los países latinoamericanos en el conflicto bélico; al hacerlo, en primer lugar pretendían el envío de tropas que atendieran el frente de combate y aliviaran el trabajo de los soldados norteamericanos; pero sus proyecciones iban mucho más allá pues se situaban en el terreno de lo político, ya que desencadenar una participación masiva demostraría la unidad del mundo en contra de la Unión Soviética y en defensa de un mundo libre” (Urán, 1986, p.3).

Política exterior del Estado colombiano

El Estado es una sociedad políticamente organizada, conformada por territorio, población, soberanía, núcleo vital (donde radica el poder del Estado) y reconocimiento internacional, dicho Estado se forma como concepto en la paz de Westfalia en 1648, hito histórico de las relaciones internacionales, de allí salió su primera definición como Estado nación: “organización territorial y centralizada

del poder político supremo, que tiene a su cargo los aparatos de la administración pública, el ejército, burocracia y cuenta con la solidaridad de la comunidad gobernada, mediante la expresión magnífica de la voluntad general: el voto”.

El Estado, por tanto, es el encargado, a través del gobierno, de formular la política exterior, y de obtener buenas relaciones internacionales que son según Truyol (1973): “aquellas que se entablan entre individuos y colectividades humanas que en su génesis y su eficacia no se agotan en el seno de una comunidad diferenciada y considerada como un todo, que fundamentalmente (pero no exclusivamente) es la comunidad política o Estado sino que trascienden sus límites” (p.28).

La política exterior se ve influenciada por los intereses nacionales del Estado, donde intervienen la cultura, la economía y la seguridad, entre otros; esto hace que se active la integración entre lo local y lo global, contexto en el cual Colombia, se basa en los siguientes parámetros:

- *Waltz (1967)*: Es sentido estricto, y justamente por el énfasis en materia de seguridad, la política exterior es una política de Estado, mas no de gobierno.
- *Torrijos (2009)*: la política externa es la más nítida expresión de los intereses permanentes del Estado en sus relaciones con otros Estados; por lo tanto, esta política debe permanecer aséptica frente a la mecánica coyuntural de la política doméstica (p.98).
- *Deutsch (1982)*: La política externa comprende, esencialmente la preservación de la independencia y la seguridad, así como la promoción de los intereses económicos (p.9).
- *El Tiempo (1996)*: El gobierno excluye la participación popular en temas ligados con las relaciones internacionales (7-A).

Pero la política exterior de Colombia no ha logrado incorporar: “las fronteras entre lo externo y lo interno se desdibujan aceleradamente” (Putman, 1988, p.427), y a su vez el diseño de la política exterior es reducido a funcionarios de manera fragmentaria, y solo unos pocos se encargan de darle forma a las interacciones diplomáticas, Morgenthau (1952), planteaba: “unos intereses grupales en niveles subnacionales representados por grupos étnicos y económicos que tienden a identificarse con el interés nacional; y que también hay intereses sectoriales que pueden ejercer presión hasta el punto de que la política exterior adopte la forma de un compromiso entre esos intereses sectoriales divergentes” (p.961), en Colombia solo unos pocos grupos sectoriales son los que puedan formular o dictaminar criterios entorno a la política exterior, convirtiéndose en un modelo cerrado con escasa oposición interna en materia de relaciones exteriores,

generando: “que las diversas organizaciones políticas se comprometan con objetivos utópicos, mientras el gobierno central se compromete con las políticas y tácticas más realistas y cínicas” (Nitze, 1991, p.450).

De igual forma, el marco normativo de la política exterior colombiana plasma en la Constitución Política de Colombia de 1991, artículo 189, que le corresponde al presidente dirigir las relaciones internacionales con ayuda de los agentes diplomáticos y consulares, argumento que respalda lo dicho anteriormente.

Por consiguiente, es pertinente hacer un recuento histórico de la política exterior colombiana para comprender cómo se ha manejado y bajo qué contexto nacional y global se desarrolla dicha política, permitiéndonos más adelante desarrollar un análisis holístico con base en sí es importante o no la geoestrategia en la política exterior colombiana.

A principios del siglo XX, Colombia enfatizó su política exterior en las zonas fronterizas con los países vecinos, el presidente Carlos E. Restrepo (1910-1914) logró convencer a la élite política de un acuerdo sobre el Departamento del Istmo, perdido para siempre en 1903, tras largos procesos de negociación, se firmó el tratado Urrutia Thompson el 6 de abril de 1914, en el cual los Estados Unidos indemnizaron al Estado Colombiano con la suma de \$ 25.000.000 millones de dólares, compensación irrisoria frente a la importancia geoestratégica del canal, el cual, posee la comunicación entre Oriente-Occidente, Atlántico y Pacífico, imposibilitando el control interoceánico del mundo a Colombia para siempre.

El gobierno de Marco Fidel Suárez (1918-1921) reestructuró el país después de la primera guerra mundial e inauguró una nueva era de relaciones con los Estados Unidos, si bien estas fueron sólidas, no estuvieron libres de tensiones. “A su vez instauró una política exterior Colombiana en el *réspice polum*” (Cancillería San Carlos, 1990, n.º 2), estuvo marcada por la interdependencia que según Keohane & Nye: “es un distanciamiento de una agenda jerarquizada en la que lo miliar deja de ocupar la cúspide, el Estado es un fenómeno más complejo, y se incluye canales múltiples de interconexión que explican la política externa” (1988), debido al interés de ambos países por fortalecer vínculos, Estados Unidos como potencia dominante deseaba aumentar sus inversiones y Colombia requería fondos orientados a la modernización para que fortaleciera el mercado interno.

Durante la segunda guerra mundial, el presidente de Colombia, Alfonso López Pumarejo (1942-1945), manejó una política exterior dual: por un lado se alineó totalmente con los Estados Unidos, ya que le brindaba una economía de guerra

estable gracias a que produjo mayores exportaciones, y de manera simultánea poseía una política más autónoma hacia América Latina. Esta doble política amplió las negociaciones y diversificó las relaciones internacionales de Colombia.

Durante la guerra fría, el periodo de (1962-1966) estuvo bajo el mandatario Guillermo León Valencia, pasando por un contexto de política antisoviético mundial, por lo tanto, la política exterior impulsa: “la integración económica latinoamericana y especialmente la Alac, Según el tratado latinoamericano de zonas de libre comercio suscrito en Montevideo en 1960” (Ardila, 1991, p.14); pero con la llegada del presidente Belisario Betancur Cuartas (1982-1986), la política exterior toma un cambio estructural con la ruptura del modelo tradicional, partiendo del hecho de que el Estado Colombiano se alejó del campo político del modelo estadounidense y solo buscó un acercamiento de tipo económico, esto permitió a Colombia una ampliación de las relaciones en la región especialmente con Venezuela y México.

Con la apertura económica en 1990, el presidente César Gaviria Trujillo (1990-1994) tuvo que enfrentar un país inmerso en el narcotráfico y el conflicto interno armado, viéndose afectada la reputación de la política exterior en el sistema internacional, esto generó en buena medida que: “la política exterior sea tímida y gran parte de la energía y tiempo se haya tenido que dedicar a explicar al mundo esa realidad” (Misión política exterior de Colombia, 2010, p.6). En este contexto, actualmente, Colombia ha tenido que combatir más que nunca el conflicto interno del país, que: “representa un caso, no único y, sin embargo, singular, de enlaces entre factores domésticos e internacionales” (Manson, 2003). Con el fin de generar confianza en la comunidad internacional atrayendo mayor inversión extranjera al llevar la política exterior de forma audaz y sin complejos, con visión más estratégica a largo plazo.

Modelos de análisis de la política exterior según Kenneth Waltz

El modelo de análisis de Kenneth Waltz, en principio se plantea para encontrar las causas que originaron el conflicto internacional, tiempo después se utilizó como modelo para la toma de decisiones en materia de política exterior; los tres niveles de análisis son: “el sistémico, explica la conducta de un Estado a partir del contexto internacional. El nacional o el estatal presentan explicaciones a partir de la estructura interna y del juego de los diferentes actores subnacionales. Por último, el individual analiza las características personales y psicológicas de los individuos encargados de la política exterior de un Estado” (Velázquez Flores, 2004, p.8).

A. Nivel sistémico

Responde a cinco variables:

1. Naturaleza de actores, identificando el principal actor (el Estado) y reconociendo otros actores como organizaciones, entre otros.
2. Objetivos y medios de los actores con los que cuentan para alcanzarlos.
3. El grado de interdependencia y polarización que existe en el sistema en un momento determinado.
4. Distribución de poder y riqueza.
5. La presencia y alcance de los regímenes internacionales, así como el desarrollo de las normas del derecho internacional.

El nivel sistémico, responde a una política exterior donde cada Estado escoge sus preferencias nacionales como actores unitarios, pero reaccionan a estímulos externos.

B. Nivel estatal

La política exterior se maneja de acuerdo con los intereses internos, ayudando a satisfacer las necesidades más esenciales del Estado, convirtiéndola en una política de Estado más no de gobierno.

TABLA 1. Organización de la política exterior

Subcategorías	Elementos para formular la política exterior
1. Sociedad central: representa a los grupos de presión a través de legislaturas	Factores políticos, ideológicos, económicos, tecnológicos, geográficos, militares, sociales y cultura del Estado
2. Estado Central: las decisiones de política exterior son tomadas por la rama ejecutiva del Estado	Actores Subnacionales, gubernamentales y no gubernamentales
3. Relaciones entre Estado y sociedad: representaciones de instituciones que articulan al Estado y la sociedad	Los intereses, objetivos, el proyecto y la identidad nacional, así como la capacidad de negociación internacional

Fuente: Velásquez Flóres, 2004.

C. Nivel individual

La política exterior está definida por los intereses personales o de un grupo, y en muchos casos por ambiciones soterradas, posee tres diferentes perspectivas:

1. *Naturaleza humana*: cognoscitivo, psicológico y biológico.
2. *Comportamiento organizacional*: estudia la forma de cómo los individuos actúan dentro de las organizaciones.
3. *Características personales*: depende de la realidad que perciba el jefe de Estado o de gobierno, a sí mismo tomará las decisiones en política exterior.

Los modelos de análisis de Kenneth Waltz permiten establecer las características en las cuales un Estado se basa para la toma de decisiones en política exterior, ya sea: el contexto internacional, los intereses nacionales o personales, abriendo un campo epistemológico basado en el comportamiento de los estados en materia de política exterior, especialmente la nación colombiana.

En la Constitución Política de Colombia de 1991, el artículo 1º. dice: “Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general”. Estos principios de Estado tienen que ser la base direccional de la política tanto interna como externa, para cumplir a cabalidad con una democracia participativa en la formulación de la política exterior. En Colombia no se están cumpliendo los principios rectores en su totalidad, gracias a que no dejan claros los instrumentos para la participación de la sociedad civil en la política exterior del país, generando que solo el mandatario de turno, acompañado de su gabinete tengan la posibilidad de direccionar de manera personal y autónoma dicha política.

Entonces, Colombia encajaría en el modelo de análisis individual, debido al desconocimiento de actores diferentes a los Estados como la sociedad civil en la formulación y evaluación de la política exterior, asumiendo una política de gobierno mas no de Estado a largo plazo, con una diplomacia personalizada que depende del funcionario de turno, pero no de un consenso institucional, una crítica hecha por Carvajal y Amaya (2005) indica: “Colombia no cuenta con una adecuada política exterior de Estado que obedezca a las necesidades de la sociedad colombiana, sino a las coyunturales necesidades del gobernante de turno” (p.69).

Colombia estuvo inmersa en un conflicto armado interno a partir de 1964, desde entonces, los presidentes de la república se han encargado de establecer políticas internas basadas en la supresión de los grupos al margen de la ley, reflejándose en la formulación individualista de la política exterior de los gobernantes, gracias a que toman las decisiones dentro de los límites que ellos

conocen de manera consciente, pensando que es la mejor decisión, porque sencillamente son actores racionales. Ellos recurren a ciertas estrategias: “1. Consistencia cognoscitiva, 2. Buenos deseos, 3. Limitar el alcance de las decisiones, y 4. Usar dispositivos heurísticos” (Rourke, 2003, p.112).

En la formulación de la política exterior colombiana, siempre está presente la estrecha relación con los Estados Unidos, con base en la teoría “*neo-réspice polum* (mirar al polo, en este caso al Norte)” (Pastrana, 2001, p.1), debido al factor geoestratégico que representa esta Nación, simbolizada en la ayuda para la erradicación de los grupos al margen de la ley, el narcotráfico y las nuevas llamadas Bandas criminales, cabe mencionar que los Estados Unidos ve a Colombia geoestratégicamente desde la guerra fría, para contener la entrada del comunismo, mientras que, en la actualidad representa el ingreso al continente Sur americano.

En el periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), la política exterior enfatizó en la seguridad del Estado, desplegando un discurso antiterrorista que fortaleció cada vez más los lazos bilaterales con los Estados Unidos desde un punto de vista geográfico, por lo tanto, se produjo: “una “securitización” y “terrorización” de la agenda internacional colombiana, en cuyo contexto de la política exterior estuvo básicamente condicionada por el tema de la seguridad” (Carvajal & Amaya, 2005, p.146).

Al tener una política exterior enfatizada en seguridad y alineada con Estados Unidos, Colombia descuida otros aspectos como las relaciones comerciales y diplomáticas con Asia, África, Oceanía y la Unión Europea, produciendo así un error geoestratégico, debido a que el mundo se encuentra en una interdependencia y el sistema internacional está en constante cambio, caracterizado por el creciente poder económico que está ostentado la región Asiática proyectándose como futura potencia hegemónica en el siglo XXI. Por lo tanto, el propósito de Colombia es lograr su ingreso al APEC, el principal foro económico en el Asia Pacífico, foro que le abriría paso al tratado de libre comercio de Asia Pacífico, trayendo consigo el poder de diversificar el comercio, nuevas fuentes de inversión extranjeras y el acceso a nuevas tecnologías.

A su vez, las relaciones con sus países vecinos han estado enmarcadas por una creciente inestabilidad, especialmente con Venezuela y Ecuador, que se han visto afectadas directamente por el conflicto interno armado, como por ejemplo, el bombardeo al campamento guerrillero Raúl Reyes en territorio ecuatoriano, violando el derecho internacional, el presidente de ese país Rafael Correa rompió relaciones con Colombia imponiendo sanciones económicas e

instaurando demandas internacionales; por otro lado, Hugo Chávez presidente de Venezuela, intervino en este altercado cancelando las relaciones diplomáticas comerciales y movilizandoo tropas a la frontera con Colombia, este fue el inicio de unas relaciones frágiles, débiles y con una agenda mínima controlada por los dos presidentes, sumado a esto no estaba de acuerdo con las relaciones tan cercanas con los Estados Unidos, alegando que la potencia norteamericana se estaba entrometiendo en los asuntos nacionales con la excusa del conflicto interno armado y el narcotráfico.

El centrar la política exterior en seguridad causó que temas principales para el crecimiento del Estado colombiano fueran descuidados, tales como:

1. Fortalecimiento de las relaciones con Asia Pacífico
2. Las relaciones comerciales y diplomáticas en la región, generando aislamiento y rechazo al Estado colombiano.

En este contexto, se puede observar que para la formulación en política exterior, la geoestrategia juega un papel importante, al reflejar el objetivo nacional que es la “seguridad” a nivel internacional, y la consecución de ayuda de los Estados Unidos para acabar con el conflicto interno y el narcotráfico; por otro lado, el gobierno colombiano al concentrar todos sus esfuerzos en este tema, generó una política exterior individualista y envidiosa al no tener en cuenta otros temas de relevancia para Colombia en su formulación, tal vez porque el gobernante consideró que lo mejor para la nación.

Esta posición individualista por parte del gobierno en la política exterior, también se debe a que el Estado colombiano necesita pensar en una política exterior a largo plazo y de Estado, para poder llegar a esta premisa es importante: “un consenso nacional que haga factible emprender un esfuerzo persistente y de largo plazo dirigido a superar los problemas institucionales de la política exterior y a rodear al dispositivo diplomático de recursos y apoyo, de acuerdos sobre la labor que debe desempeñar, así como para inmunizarlo frente al juego político interno y su utilización con fines partidistas o electorales” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010, p.104). Teniendo presente que el predecesor presidencial pueda forjar una política exterior orientada a proyectar la geoestrategia del Estado colombiano, con base en sus principales necesidades y con una proyección de Estado más no de gobierno con lineamientos a largo plazo.

Con el nuevo presidente Juan Manuel Santos (2010-2014), la política exterior dio un giro de 180 grados, debido a que la proyección geoestratégica no fue basada en seguridad, sino en el restablecimiento de relaciones regionales con

sus vecinos: Venezuela y Ecuador; y por otro lado, impulsar las relaciones diplomáticas y comerciales con Asia, Oceanía, África y la Unión Europea, se evidencia entonces: “el tránsito de la doctrina del neo-réspice polum al enfoque del neo-réspice similia (mirar a los semejantes)” (Pastrana, 2001, p.2), así mismo, permitió una mayor institucionalidad en el manejo de las relaciones exteriores del país, devolviendo mayor autonomía a la cancillería en la formulación de la política exterior, para que de cierta forma no se viera tan marcada una política exterior individualista por parte del presidente.

El perfil colombiano en política exterior ha dejado de ser tan alineado a los Estados Unidos, gracias a que desea diversificar la política exterior con el fortalecimiento de las relaciones comerciales con otras regiones del mundo, y a su vez, empezar a trabajar en temas de importancia social como el medio ambiente, la educación y la salud, pero sin dejar de ocuparse por el tema de la seguridad con la ayuda de los Estados Unidos, y poder alejarse de la creciente dependencia de la política exterior en el tema de seguridad, brindando la posibilidad de transformar la política exterior colombiana.

La geoestrategia en el gobierno de Juan Manuel Santos ha representado la importancia de poder diversificar su política exterior en materia económica, social, política, siendo el gestor en materia de proyectos para el mejoramiento continuo del Estado colombiano, con la geoestrategia se pudo enfocar en los principales retos para Colombia y poder concentrarlos en la búsqueda de un equilibrio en las relaciones exteriores, que reduzcan la extrema vulnerabilidad que le causó, durante la era Uribe, al país la excesiva concentración de estar alineada incondicional a la política exterior norteamericana, teniendo el gobierno de Santos una visión más realista y una actitud pragmática.

Las proyecciones en política exterior para el presidente Santos, al terminar su período presidencial en el 2014, son poder flexibilizar la toma de decisiones, en el sentido de que organismos estatales como la cancillería tengan más protagonismo, generando espacios de conocimiento que ayuden a fortalecer las estrategias en política exterior, y a su vez, puedan producir la disminución de autonomía del presidente de la república y el alto pragmatismo de individualización en la toma de decisiones en política exterior del Estado colombiano.

Conclusiones

La política exterior colombiana, desde su creación, se ha visto afectada por el desconocimiento de los gobernantes en cuanto a cómo se formulan las

estrategias para llevar a cabo relaciones internacionales y qué parámetros mínimos debe tener en cuenta un Estado para organizar las instituciones y funciones que obedezcan a una efectiva formulación participativa en política exterior, preceptos en los cuales pueden empezar los problemas fundamentales en dicha política, como no tener una política exterior de Estado sino de gobierno, aspecto que ha perjudicado a Colombia en la proyección política y económica en la comunidad internacional; otro factor podría ser que Colombia ha sido siempre una Nación en vías de desarrollo, y por ende, depende indirectamente de políticas dictaminadas internacionalmente como por ejemplo: la cercanía tan estrecha con los Estados Unidos desde la guerra fría, sirviendo como Estado contendor de las ideologías socialistas, convirtiéndose en un aliado para esta potencia mundial hasta la actualidad.

En un mundo tan cambiante e interdependiente, Colombia ha necesitado mirar, no solo la importancia del territorio y su relación con la política para la formulación de objetivos nacionales, sino que además, necesita una herramienta que pueda proyectar estos elementos a nivel internacional, para convertirlos en mecanismos rectores de la política exterior, a su vez apoyada por la geoestrategia, que permite un estudio holístico del Estado a nivel interno y externo para la formulación de estrategias en temas principales para Colombia, pudiendo proyectar objetivos claros en el sistema internacional, y por ende, se convierte en geoestrategia al concebirlo como gestor de los objetivos nacionales a nivel mundial.

Por lo tanto, la geoestrategia en política exterior es importante para dotar al Estado de un carácter pragmático, reflejando a nivel internacional unos objetivos claros y concisos, con el fin de que las demás Naciones puedan identificar siempre el carácter de la política exterior de determinado Estado, entonces Colombia necesita cambiar su modelo de análisis individual por uno más estatal que le permita inmiscuirse en los asuntos internos, y de igual forma, crear mecanismos para que exista una participación activa de la sociedad en general, logrando optimizar y dinamizar la toma de decisiones en política exterior.

Referencias

1. Ardila, M. (1991) Ardila Martha. ¿Cambio de Norte? Momentos críticos de la política exterior colombiana. Bogotá D.C: Tercer mundo editores.
2. Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
3. Carvajal, L., & Amaya, R. (2005). La política exterior de la administración Uribe (2002-2004): Alineación y securitización. *Cuadernos del CIPE*, 2.
4. Constitución política de Colombia 1991.
5. Deutsch, K. (1982, 9). Como se faz política externa. En VVAA. O estado e as relacoes internacionais, editorial Universidade de Brasilia, 1982.
6. El Tiempo. (2 de abril de 1996, 7-A). Diario el Tiempo, p. 7-A. Bogotá.
7. Keohane, R. & Nye, J. (1988). *Poder e interdependencia*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.
8. Mason, A. (2003). Las esferas de la autoridad global y local: implicaciones para Colombia. En A, Mason & L. J, Orjuela. *La crisis política Colombiana: más que un conflicto armado y un proceso de paz*. Bogotá D.C: Ediciones Uniandes.
9. Morgenthau, H. (1952). Another Great Debate: The National -Interest of the United States. *American political Science Review*.
10. Nitze, P.H., Rearden, S.L & Smith, A.N. *Hiroshima a la Glasnost: memorias*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano (GEL).
11. Putnam, R. D. (Summer 1988). Diplomacy and Domestic Politics: the Logic of the Two-Level Games *International Organization*, 42, 3, 427-460. Recuperado de <https://hpeb08.files.wordpress.com/2008/08/putnam.pdf>
12. Rourke, J.T. (2003). *International Politics on the World Stage*. Nueva York: McGraw-Hill Higher Education.
13. Rubiano (SN, 60)
14. Torrijos Rivera, V. (2009). *Política exterior y relaciones internacionales*. Bogotá, D.C: Editorial Universidad del Rosario.
15. Truyló y Serra, A. (1973). *La teoría de las relaciones internacionales como sociología: Introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
16. Waltz, K. M. (1967). *Foreign Policy and Democratic Politics: The American and British Experience*. Boston, Toronto: Little Brown & Co.

Referencias electrónicas

1. Fedesarrollo. (abril de 2010). Misión de política exterior de Colombia. *Informe final*. Recuperado de http://asiapacifico.utadeo.edu.co/wpcontent/files/mision_de_politica_exterior_de_colombia.pdf
2. Pastrana Buelvas, E. (abril de 2001) La política exterior colombiana hacia Sudamérica: de Uribe a Santos. *Fundação Alexandre De Gusmão (FUNAG). Curso para Diplomáticos Sudamericano*. Recuperado de http://www.semana.com/documents/Doc-2176_2011413.pdf

3. Velázquez Flores, R. (agosto de 2004). Modelos de análisis de la política exterior. *Revista Mexicana del Caribe, IX*, (18), 57-127. México. Recuperado de <http://www.redalyc.org:9081/articulo.oa?id=12801802>
4. Urán, C.H. (mayo de 1986). Colombia y los Estados Unidos en la guerra de Corea. The Helen Kellogg Institute for International Studies. *Working paper*, (69). Recuperado de <http://nd.edu/~kellogg/publications/workingpapers/WPS/069.pdf>

Bibliografía no referenciada

1. Celerier, P. (1979). Geopolítica y geoestrategia. Buenos Aires: Ed. Pleamar.
2. Marco Fidel Suárez y política exterior: hacia la subordinación activa. (1990). Revista de la Cancillería de San Carlos.